



Principios de liderazgo

Pasando el testigo del liderazgo - 2

por Pablo Bramsen y Nate Bramsen

(Originalmente estas series fueron presentadas en la conferencia I.S.I. ["El hierro afila al hierro"] del año 2011, en el Instituto Bíblico Emaús. Su mensaje ha sido condensado en tres artículos, siendo éste el segundo).

Nate: Pasar el testigo puede ser doloroso. O al menos incómodo. Esto nos lleva al segundo temor potencial.

El temor al cambio. ¿Por qué a menudo tenemos temor al cambio? Posiblemente la respuesta esté en su respuesta a esta pregunta: ¿Dónde está su pasión? Piense en ello. ¿Su pasión está impulsada por la Palabra de Dios y por el evangelio de Cristo extendiéndose a todas las naciones? ¿O usted es más entusiasta por mantener sus tradiciones? Desde luego que hay un lugar para la tradición. ¿Pero cuál es su pasión? ¿Qué es lo que persigue? ¿En qué concentramos nuestro esfuerzo? ¿Estamos concentrados en llevar el evangelio a todas las naciones o en preservar nuestra manera de vivir actual?

Jóvenes, no me dirijo solamente a la generación más adulta aquí. Les hablo a ustedes, también. Todos tenemos testigos para pasar a otros. Así que no se pongan cómodos. Nadie debería ponerse cómodo. Esta es la Palabra de Dios para todos nosotros.

¿Por qué le tememos al cambio? Deseo sugerir algunas posibilidades. Una es **la falta de comunicación**. Cada generación siente que no es escuchada. Los mayores sienten que no son respetados y los más jóvenes sienten que sus sugerencias son descartadas porque son nuevas e incómodas.

Otro motivo por el cual tememos al cambio está vinculado a nuestra **falta de accesibilidad**. ¿Es usted accesible a las personas de su asamblea? No pregunto si usted está ahí físicamente el domingo, sino: ¿es accesible? ¿Se está involucrando en sus vidas de tal manera que ellos sepan que usted los ama y está interesado en ellos? ¿Está estimulándolos de alguna manera práctica? Cuando ellos piensan en quienes se interesan por ellos, ¿usted es uno de ellos? ¿Es usted uno al que acudirían con sus problemas e ideas? ¿Tendrá usted la oportunidad para desarrollar esa relación y formarlos en líderes que llevarán y pasarán el testigo? ¿Sabe usted lo que ocurre en sus vidas? ¿Sabe lo que motiva a la juventud en su asamblea? ¿Sabe lo que motiva a sus niños? ¿Y qué de ustedes jóvenes? ¿Saben lo que le interesa a la generación de mayor edad? ¿Somos accesibles?

Posiblemente el mayor contribuyente al temor al cambio es la **falta de sacrificio**. Sin sacrificio, el testigo no será pasado. ¿Está usted sacrificándose por aquellos quienes recibirán el testigo? Usted no puede pasar el testigo y vivir la vida manteniendo el status quo. Debemos

aceptar el hecho de que nuestras vidas cambiarán si encarnamos el mensaje que Cristo nos mandó poner en práctica. En 2 Corintios 12:15 el apóstol Pablo dice: "Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándos más, sea amado menos.". Todos en esta sala están gastando. El hecho de usted esté aquí significa que está gastando su tiempo. Todos estamos gastando a favor de la eternidad ¿no es así? Pero Pablo va más allá de solo gastar. Él dice: Así que de buena gana gastaré todo lo que tengo, y hasta yo mismo ME GASTARÉ del todo por amor a vuestras almas". Cristo dejó su zona de comodidad para venir al mundo y demostrarnos su amor. En compensación, ¿estamos dispuestos a gastarnos y ser gastados por amor a él?

Paul: 3) ¿Quién recibirá el testigo?

En una carrera de relevos, es el próximo corredor. ¿Y en la carrera de la vida? La próxima generación. Hemos oído de Bernabé invirtiendo en Pablo, y luego vemos a Pablo invirtiendo en otros. Los antecedentes de Timoteo están relatados en Hechos 16. Simplemente dice que Pablo vino a Derbe y a Listra y allí había un discípulo llamado Timoteo. Tenía una madre creyente y un padre que era gentil. Pero hablaban bien de él los hermanos y las hermanas de las iglesias locales. Pablo quería que Timoteo lo acompañara. Pablo tenía la visión de invertir en este joven. Leemos en 2 Timoteo 1 acerca de la abuela Loida, quien, como su madre, había invertido en su hija Eunice. Tanto mamá Eunice y la abuela Loida invirtieron en Timoteo. Luego Pablo entra en la escena, e invierte en Timoteo también. Ahora hoy nos encontramos aquí, unas 50 generaciones más tarde, todavía disfrutando de los beneficios de la inversión de Pablo en aquel joven fiel.

En un cierto país musulmán, es un gozo observar a nuevos creyentes que recibieron el testigo y ahora lo pasan a otros. Saben escoger proactivamente en quiénes invertir con sacrificio. Ellos saben lo que es gastar y ser gastado. En un territorio controlado por una dictadura, oímos de líderes de iglesias que invierten 4 horas sábado de por medio en capacitar a las próximas generaciones para que estén preparadas para recibir el testigo. Sin embargo en algunas naciones prósperas, muy a menudo, vemos a creyentes bien fundados en nuestras asambleas locales que no están recibiendo el testigo. Algunos de ellos incluso están estirando su mano, pero no se les coloca el testigo en ella. ¿Por qué se nos hace tan difícil confiar suficientemente en el Señor para encomendar a la próxima generación con el testigo del liderazgo?

Nate: Pensemos en otro motivo por el que no pasamos este testigo a quienes deberían recibirlo.

(continúa en la página 2)

Pasando el testigo del liderazgo - 2 (cont.)

Temor al compromiso. ¿Qué significa esto? Consideremos nuestros programas de la Escuela Dominical. A veces sacamos a los niños de la reunión principal para llevarlos a una clase de la Escuela Dominical. Por desgracia a menudo son enseñados por personas que están aprendiendo a la par de ellos. Y muchos de los programas de nuestras Escuelas Dominicales se elaboran descuidadamente, sin la debida reflexión sobre sus contenidos.

En este aspecto, podemos aprender de quienes pertenecen a otras creencias. Sintamos como si nos pisaran un poco los dedos de nuestros pies. Pongámonos incómodos. Un motivo por el cual no se pasa el testigo es porque no estamos preparando a nuestros jóvenes; no estamos preparando a la próxima generación con el fundamento de las Escrituras. Ahora bien, creo que las asambleas tienen en cierta medida la mejor enseñanza bíblica en cualquier lugar. Pero a menudo no estamos utilizando un enfoque metódico con nuestra juventud para darles el correcto fundamento.

Trabajo con niños de todo tipo de trasfondo y tengo algunos amigos mormones. Cuando los niños mormones llegan al décimo grado, durante los próximos tres años, 5 días a la semana a las 7 de la mañana antes de ir al colegio, asisten a la iglesia donde reciben una enseñanza sistemática. Un año abarcan el Antiguo Testamento, otro año abarcan el Nuevo Testamento, y en el tercer año abarcan el libro del Mormón. Ahora bien, puedo decirle que los jóvenes mormo-

nes con los cuales tengo interacción, conocen la doctrina a fondo. Y generalmente son muy vehementes sobre la misma.

Los niños musulmanes concurren a las escuelas coránicas cuando tienen entre 3 y 4 años de edad. Algunos de los niños memorizan todo el Corán, que es casi tan largo como el Nuevo Testamento. ¡Impresionante! ¿Cuántos de nuestros jóvenes pueden recitar 3 capítulos de las Escrituras, y mucho menos un libro entero?

El punto es que hay un método sistemático para la enseñanza de la juventud que existe en muchas otras creencias. Sin embargo a veces simplemente les lanzamos la Palabra como si *de alguna manera* la van a comprender por su cuenta. Preparemos a esta generación. Seamos intencionados en ello. Reunámonos y conversemos sobre esto. Formulemos estrategias. Entreguémonos a nuestros jóvenes.

Nuestros jóvenes no concurren a la asamblea para entretenerse. Eso lo pueden conseguir en el exterior. Lo que los motiva a venir es algo por qué vivir y por qué morir. No hagamos concesiones con el mensaje de Jesucristo que dice: "Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme".

En el prefacio de "El verdadero discipulado", Bill MacDonald descri-

be un pueblo que está harto de vivir el status quo; un pueblo que desea tomar las palabras de Cristo literalmente. Eso es lo que los jóvenes están buscando hoy y es hora de que nosotros, la iglesia, dejemos de hacer concesiones a ese mensaje en la asamblea, en el hogar, y en nuestros ministerios. ¿Por qué queremos mantenerlos en la asamblea? ¿Para mantener el status quo? No. Todos deberíamos concentrarnos con la responsabilidad de pasar el testigo del evangelio de Jesucristo a las naciones del mundo. Esta es nuestra responsabilidad. ¿Cuál es nuestro plan trienal? ¿Cuál es nuestro plan para la próxima década? ¿Cómo estamos preparando a otros para que reciban el testigo?

Nuestra responsabilidad involucra un compromiso personal, privado y público. Pasar el testigo requiere un compromiso personal; de estar presente en la vida de esa persona, de orar por ellos, de estudiar la Palabra de Dios juntos. También es un compromiso privado; de saber qué ocurre en la vida de ellos, de interactuar con ellos, de estar involucrado con ellos en un nivel de amistad. También es un compromiso público; de colocarlos en situaciones y tareas de ministerio, como Bernabé hizo con Pablo. Ya hablemos de los peligros potenciales de todo esto, pero por el momento, confesemos que cualquiera que sean los peligros, debemos invertir en nuestra próxima generación en forma personal, privada y pública. (APA)

El rincón de las esposas La arte de la empatía

por Mary Gianotti

Un nuevo año da la sensación de un nuevo comienzo. Quiero comer menos chocolate (tal vez), perder peso, leer más, hablar menos; y la lista continúa. Escuche la exhortación de Pedro para un nuevo comienzo: "ahora que se han purificado obedeciendo a la verdad [un excelente lugar para que esté la esposa de un anciano, dicho sea de paso] y tienen un amor sincero por sus hermanos, ámense de todo corazón los unos a los otros" (1 Pedro 1:22 NVI). La verdad sea dicha, no hago eso bien; pero deseo profundizar en mi amor por el pueblo de Dios.

Luego de años de conocer personas, podemos tender a categorizarlas: quejosas, requieren mucha atención, enfermas, con deficiencias, personas superficiales. Nuestros corazones se endurecen, estamos cansadas y nuestro amor por el pueblo de Dios es cualquier cosa menos el ser profundo.

Recientemente vi un corto video animado que comenzaba con la pregunta: "¿Cuál es la mejor forma para calmar los dolores y el sufrimiento de alguno?" El locutor luego demostraba como la empatía ayuda a tender la mano a quienes sufren. En 2014 tendremos en nuestra congregación a quienes van a estar sufriendo en diversas maneras. ¿Extenderemos alegremente el amor de Cristo a ellos de una manera útil o evitaremos esas situaciones dificultosas?

La empatía es comprender y compartir los sentimientos del otro. Demostrar la empatía alimenta la conexión. Cuando hay una conexión entonces el verdadero amor puede ser demostrado y recibido. Hebreos 4:15 nos dice que Jesús nuestro Sumo Sacerdote es capaz de compadecerse de nuestra debilidad. Estas cosas no son her-

mosas pero Jesús vino en carne para que él pudiera comprender, sentir y alcanzarnos. Creo que esto es un "amar profundamente de corazón" y es lo que se requiere para ser como Jesús en un vivir de acuerdo a su vida.

Muy a menudo tenemos la tendencia de formar un juicio de cómo otros deberían pensar acerca de sus problemas. ¿Cómo podemos superar eso? Formular preguntas y escuchar nos ayuda a entender la perspectiva de la persona que sufre. Cuando los actores quieren adentrarse en la mente del personaje que se les ha asignado, una técnica usada es que ellos busquen en sus propias experiencias de vida y encuentren algo que los conecte con el personaje de la historia. Luego pueden adentrarse al mundo del personaje con emociones convincentes. Nosotros no estamos fingiendo pero el principio es el mismo. Todos tenemos pecados y debili-

La arte de la empatía (cont.)

dades; esto nos ayuda a entender a la persona en sufrimiento. Esta consciencia de uno mismo puede conducir a la empatía. Sentir con la gente siente es esencial. Es sagrado; puede ser conmovedor.

Estoy sentada con mi amiga durante quimioterapia por tercera vez. Su cuerpo no es el mismo. Su esposo y un nieto han fallecido. Agreguemos a esto que se ha mudado a una nueva provincia y se ha jubilado; todo esto en cuatro años. A veces me siento enferma; ¿cómo puedo yo

entender su perspectiva? Debo. Quiero reconocer sus emociones que pueden o no estar en la superficie, el profundo dolor. Necesito mostrar el amor de Cristo, no las críticas y las soluciones que me hagan sentir bien. Necesito comunicar la empatía claramente. Eso es lo que hizo Jesús. “Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. Por haber sufrido él mismo la

tentación, puede socorrer a los que son tentados” (Hebreos 1:17, 18).

Pedro sabía cómo amar profundamente y poner estas cosas en práctica. Lea usted 1 Pedro 4:1-11 y decida este año, con la ayuda del Señor, profundizar en su amor por el pueblo de Dios.

La empatía es muy difícil. La empatía es una elección. La empatía es Jesús.

APA

Fundamentos bíblicos La doctrina correcta

Por Chuck Gianotti

Estudios en Tito —Parte 5 (2:1)

Ahora Pablo escribe directamente a su joven sustituto, Tito: “Tú, en cambio, predica lo que va de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). ¡Aún el individuo guiado por el respetable apóstol, quien lo había apoyado en enfrentar a los judaizantes “de Santiago” en Jerusalén (Gálatas 2:3, 12), es decir el mismo Tito, debe ser desafiado a mantenerse firme!

Dos implicancias

Primeramente, si Tito necesitaba ser amonestado acerca de la sana doctrina, ¿cuánto más necesitamos nosotros esto hoy en día? En segundo lugar, guardarse de las falsas doctrinas implica primeramente guardarse uno mismo de descuidar la sana doctrina. Pablo se impuso un alto estándar en este aspecto (ver Gálatas 1:8, 1 Corintios 9:27). Esto requiere humildad para reconocer que ninguno de nosotros está exento de este riesgo del ministerio. ¿No es ésta la enseñanza en 1 Corintios 10:11? Pablo no se refiere de modo casual cuando escribe a los ancianos de Efeso, “mirad por vosotros... “antes de escribir “y por todo el rebaño...” (Hechos 20:28).

Ahora bien, la dificultad surge del hecho de que a menudo somos confrontados con situaciones y enseñanzas que probablemente no se alineen exactamente con las situaciones abordadas en los escritos apostólicos. Pablo había enseñado mucho a Tito, pero el joven necesitaba informarse debidamente cuando surgían nuevas situaciones que Pablo no había abordado. Pero, y esto es absolutamente esencial, las enseñanzas de Tito deben adecuarse a la “sana doctrina”. Si así no fuera, entonces esa enseñanza debía rechazarse. Esto mismo es cierto hoy en día.

Por ejemplo, la Biblia no explica con

precisión cómo las siguientes dos enseñanzas bíblicas pueden ambas ser verdaderas: la soberanía de Dios y la culpabilidad de los humanos (es decir, la enseñanza de que los humanos son responsables por sus elecciones). Ni tampoco contiene una enseñanza acerca de cómo un empleado debiera responder a un empleador injusto. Debemos razonar a partir de lo que las Escrituras *efectivamente* dicen, y cómo ello aplica a las situaciones e interrogantes del presente. Y ahí es donde a menudo surgen las dificultades. En algunos casos, las ramificaciones son enormes y tienen efecto en muchas áreas de la vida cristiana; y consecuentemente los debates son mucho más significativos porque la gravedad del error aumenta en forma exponencial. Es sabio el hombre que puede discernir entre lo que realmente es importante y lo que no lo es.

La palabra “sana” puede implicar “saludable” (Lucas 5:31) o “segura” (Lucas 15:27). Pablo utilizó esta palabra varias veces en las epístolas pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) en relación a la doctrina, las palabras, la enseñanza y a la fe. La comunicación espiritual saludable de la verdad es esencial para el líder del pueblo de Dios; debe ser fiel a la enseñanza apostólica.

Mi objetivo aquí no es resolver estos temas mencionados anteriormente sino examinar cómo Tito, y nosotros hoy, debiéramos encararlos. No tenemos hoy el lujo de pedir las aclaraciones directamente a Pablo. Debemos comenzar por comprender con precisión lo que él y los otros escritores de las Escrituras escribieron. Por definición, la enseñanza apostólica es lo que define la sana doctrina. La iglesia primitiva estaba consagrada a las enseñanzas de los apóstoles (Hechos 2:42). Ellos eran los testigos oficiales acreditados (Hechos 1:6, 2 Timoteo 3:15-16). Pero,

también enseñaban algunas cosas que Jesús nunca mencionó en sus días “en la carne” (ver por ejemplo en 1 Corintios 7:12). Pero lo que enseñaban *nunca era contrario* a Cristo. Su enseñanza era segura y saludable porque se ajustaba a las enseñanzas de Cristo. De la misma forma, nuestra enseñanza puede ser evaluada como segura y saludable cuando se ajusta a lo que ya está establecido en las Escrituras.

Evitando la mentalidad “intermitente”

Así que en términos prácticos, debemos estudiar diligentemente a fin de conocer más que simplemente la superficie de lo que dice la Palabra. Debemos llegar a realmente *conocer* la Palabra. C.S. Lewis utilizó esta ilustración: imagínese preguntar a una persona que determine si las luces de señalización de un automóvil funcionan. El individuo responde: “Ahora sí, ahora no, ahora sí, ahora no...” Por supuesto, técnicamente tiene razón: efectivamente las luces alternan entre prenderse y apagarse. Sin embargo no está juntando la verdad de estas dos partes de la información para generar una real comprensión. Las luces intermitentes por supuesto que estaban funcionando.

Con la doctrina debemos avanzar más allá del nivel de interpretación de “la luz intermitente apagada/prendida” que invariablemente termina en un movimiento pendular, es decir enfatizando una verdad a costa de descuidar otra. Y es aquí donde a menudo surge la falsa doctrina. Si no estamos adecuadamente preparados, podemos encontrarnos promocionando por descuido una falsa doctrina al llevar el denominado péndulo al extremo opuesto, al sobre enfatizar otra verdad al intentar protegernos contra la falsa enseñanza original. Ambas oscilaciones

(continúa en la página 4)

La doctrina correcta (cont.)

pendulares producen daño cuando ninguna se ajusta a la sana doctrina de las Escrituras. La capacidad de percibir el panorama general (“Sí, las luces intermitentes funcionan bien”), para elaborar inferencias legítimas de modo equilibrado, es una indicación de alguien que realmente conoce la Palabra de Dios.

Aquí es donde se producen tantas diferencias doctrinales; el desacuerdo en cómo interpretar correctamente y ensamblar el significado de distintas partes de las Escrituras en un todo mayor. Llegar a sobrepasar la “luz prendida/apagada” para ver lo que Dios en realidad dice. Aquí es donde tan a menudo estamos en desacuerdo, y no obstante podemos presentar versículos como evidencia tanto para apoyar la “prendida” como para apoyar la “apagada”. Y esto a menudo conduce a un enfoque legalista, rígido y selectivo de las Escrituras; en otras palabras, puede conducir a una falsa doctrina, por descuido.

Conozca la Palabra

Lo mejor que podemos hacer frente a este dilema, en mi opinión, es comprometernos, a una dependencia humilde del Espíritu Santo, a un estudio integral, envolvente y totalmente involucrado de la Palabra. Nos sometemos totalmente a su autoridad. La Palabra debe saturarnos exhaustivamente, penetrando en cada rincón y ángulo de nuestras vidas. Debemos permitir que nuestras almas se maceren en ella, se empapen en ella. Nuestras mentes deben renovarse y transformarse por ella. En ese momento, y sólo entonces, podemos comenzar a pensar y razonar bíblicamente más allá de la mentalidad intermitente.

Razonar la Palabra correctamente

Debemos aprender a razonar, a “inferir” de las Escrituras. Por ejemplo, la Palabra nos dice, como hemos aludido anteriormente, que los esclavos “obedezcan a sus amos terrenales” (Efesios 6:5). A menos que yo sea un esclavo, este versículo no me habla directamente a mí. Sin embargo,

podemos inferir una serie de cosas como si “por así decirlo” leyésemos entre líneas. Nos preguntamos: “¿Hay principios aquí que pueden aplicarse hoy en día?” La respuesta es sí, pero debemos estar totalmente conscientes de lo que estamos haciendo; es decir, estamos infringiendo. El concepto de ser sumiso a quienes están en autoridad sobre nosotros *está* presente en este pasaje. Seguidamente podríamos razonar que si esto es cierto en el peor caso posible de las relaciones humanas, que el cristianismo tenga algo para decirle al esclavo que es posible vivir como Cristo (“como al Señor”) estando en esclavitud, entonces es totalmente posible vivir como Cristo en cualquier tipo de relación autoritaria. Esto resulta una inferencia. La Biblia nunca habla específicamente acerca de una relación empleador-empleado. Pero, podemos utilizar la enseñanza al esclavo y aplicarla al empleado. Esto es consistente y *se adapta* bien con la sólida enseñanza reconocida.

El error surge cuando leemos “incorporando” a las Escrituras lo que no está ahí, donde nuestras inferencias son forzadas y no “ajustadas” con la sana doctrina, o nos hacen negar o diluir otras enseñanzas bíblicas. Es verdad, podemos afeerrarnos a cosas que concuerdan con la iglesia, la denominación o al movimiento al que pertenezcamos. Incluso podemos argumentar que somos influenciados por otros, como el hombre que con soberbia dice: “Nunca me dejo enseñar por ningún hombre, sólo por la Palabra de Dios”. Pero todos nosotros somos capaces y propensos a las falsas enseñanzas.

Preguntas prácticas

Entonces ¿cómo podemos guardarnos para que hablemos “lo que está de acuerdo con la sana doctrina”, que nuestras inferencias y razonamiento sean válidos? Aquí hay algunas cosas para considerar:

a. ¿Estoy estudiando las Escrituras para ver lo que realmente dicen, o abordo las Escrituras para encontrar textos como prueba para ganar un debate con alguno?

- b. ¿Realmente estoy escudriñando las Escrituras como hacían los de Berea, o solo estoy imitando cosas que escuché tiempo atrás?
- c. ¿Soy lo suficientemente humilde para admitir que estoy equivocado cuando se me lo demuestra en las Escrituras? El orgullo es una cosa terrible, según entiendo, es la causa principal de la enseñanza falsa.
- d. ¿Estoy procurando ser único? ¿Siento muchos deseos de escuchar elogios como: “Estuvo muy bien, no sabía de eso antes”?
- e. ¿Mi objetivo en la enseñanza y la predicación es convencerme a mí mismo y a otros acerca de mi significado, o es genuinamente ayudar a otros comprender la Palabra de Dios?
- f. ¿Soy puntilloso con la “menta y el eneldo”, engañándome a mí mismo y a otros en pensar que ésta es enseñanza profunda, cuando las cosas de mayor peso son pasadas por alto?
- g. ¿Estoy enarbolando una interpretación en particular acerca de uno o dos versículos y resaltándolos frente a todas las Escrituras que tratan un asunto en particular?
- h. ¿Estoy con mis ancianos colegas enseñando todo el consejo de Dios, o estamos reiteradamente enseñando los mismos temas una y otra vez, combatiendo las mismas luchas como lo hacíamos hace 30 años atrás?
- i. ¿Existen temas tabú que evitamos porque son muy controversiales o nos sentimos mal capacitados para administrar?
- j. ¿Hay alguno de mi confianza a quien rinda cuentas y a su vez tenga libertad para cuestionar mi enseñanza en amor?

Tal vez usted tenga otras o mejores preguntas que plantearse. Pero, como ancianos debemos cuestionarnos constantemente para asegurarnos que sólo enseñemos “lo que está de acuerdo con la sana doctrina”. 

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro biblico

Chuck Gianotti
Maestro biblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.